“Querida sociedad” Carta de un adolescente al mundo

Julián Galvis

Querida sociedad.
Plantear escribirte parece tan fácil, tan sencillo, tan real. Que me gustaría intentarlo.
Quisiese pensar que eres una cosa o un alguien a quien pudiese argumentar algo. Un simple lugar, una persona o una cosa. Un rincón de mi tierra, o de mi barrio.
Eso haría todo más fácil.
Pero hoy, al colocar estas palabras a ti, también me las estoy poniendo a mí, pues desde el momento que nací soy tú, soy de ti y pertenezco a este vasto complejo de personas, de cosas que llamamos sociedad.
Pertenezco a una tierra… Una que me vio nacer. Una que parece que no fuera mía.
Quisiera no pertenecer a ti, pero sería como arrancar mis raíces y desaparecer en la nada, pues no es posible vivir fuera de ti… o quizás aun no lo haya descubierto.
En todo caso, hoy, al escribirte, no estoy seguro de lograr algo, pero como lo he expresado muchas veces a mi tierra, a mi mundo, a mismo.
El papel lo soporta todo, resiste más que solo palabras… Resiste la vida.

Pero tú, mi querida sociedad, no eres como el papel, nunca lo has sido y me he equivocado al creer que si lo serías. La moralidad, tu moralidad no es nada.
Planteas al mundo vivir bajo lo bueno y lo malo, diferenciar aquello que dices tú que es “bueno/malo” me parece tan increíble si así lo fuera, si realmente tu fueras coherente y sincera con el mundo, pero tu moralidad es doble, es falsa y muchas veces cruel.
Quieres que sea productivo, pero castigas mi profesión.
Quieres que luche por los derechos del mundo, pero los vulneras a tu antojo…
Quieres que crea en la política, pero la usas para beneficiar a corruptos.

Quieres que construya un país, pero me atas las manos al hacerlo…

Quieres que sea auténtico, pero castigas la diferencia.

Siempre lo haces.

Planteas lo que quieres, como lo quieres y a tu beneficio. Aun así, es curioso, porque yo digo que soy tú desde mi nacimiento, pero no he visto ese beneficio. Es más, he visto múltiples cosas que se alejan de eso. Quizás sea el resultado de tu doble moral y de tu justicia falsa e hipócrita…

¿Qué quieres de mí?

Pregunto un sinfín de veces sin obtener respuesta…

¿Qué quieres de todos?

Me atrevo a preguntar, sabiendo que callas las injusticias y denuncias las verdades…

Quizás no te interese responderme, ni te interese tu responsabilidad. No te juzgo por ello, pero tú y yo muy bien sabemos que ahí esta y tarde o temprano aquella pregunta tendrá que ser contestada.

No podrás negarte, ni excusar tu actuar en una moralidad que ha sido tergiversada y que tu misma te has encargado de destruir, de apoyar… De malinterpretar.

¿Qué quieres sociedad?

Es mi pregunta y la de muchos más. Una sola y sin respuesta.

Querida sociedad, no quiero lastimarte, pero llegará. Si sigues así, llegará el día en que nadie quiera pertenecer más a ti e intentará separarse de las mismas raíces de las cuales tu les viste nacer.

J.G…